



Toma del fuerte San José

Escrito por **Manuel Trillo Lodeiro**

A las siete de la mañana del 12 de febrero de 1781 se produce el asalto: los 120 hombres encabezados por el capitán de milicias **Eugene Pourée** cruzan el río helado y toman “a mano armada” el fuerte San José. Los putuatamis* que lo protegen no ofrecen resistencia, merced a un pacto previo fraguado en la oscuridad de la noche anterior, y los pocos hombres que lo defienden en el interior son apresados. La operación es un éxito sin apenas derramamiento de sangre. Tan solo dos enemigos que intentan huir acaban abatidos por los indígenas de la expedición. Pourée, con “el pabellón real plantado en medio de la plaza”, levanta acta de la conquista y toma posesión. Incorpora “desde el presente y por siempre” a “los dominios de S. M. muy Católica, el Rey de España”, **Carlos III**, “el puesto de San José y sus dependencias, con el río del mismo nombre y el de los Illinois”. A las veinticuatro horas, la expedición regresa por donde ha venido, llevándose consigo una bandera británica capturada.

Con la toma de este fuerte inglés en 1781, en el fragor de la guerra en Norteamérica tras la revuelta de las colonias británicas, España amplió las fronteras de su vastísimo imperio hasta las cercanías **del lago Míchigan**, en el suroeste de lo que hoy es el estado del mismo nombre. Pero, ¿a qué obedecía esta incursión en pleno invierno en tan remoto paraje? ¿Para qué sirvió?

Cuando en 1775 estalló la revolución en Concord y Lexington (Massachusetts), Carlos III se posicionó del lado de los rebeldes, proporcionándoles inicialmente de forma encubierta ayuda material (armas, municiones, mantas) y financiera, y declarando la guerra a Gran Bretaña en **1779**, si bien lo hacía como aliado de Francia, sin firmar nunca un acuerdo con los sublevados. En ese momento España ya era dueña de la Luisiana, una región al oeste del Misisipi que cuadruplicaba su territorio peninsular y que se extendía

desde el golfo de México hasta el actual Canadá. Francia se la había cedido en agradecimiento por su apoyo en la **Guerra de los Siete Años**, de la que ambas naciones salieron mal paradas.

En respuesta a la declaración de guerra, Londres planeó una doble ofensiva contra la Luisiana española. En el sur, desde Pensacola, en la Florida Occidental, contra Nueva Orleans, y en el norte, desde el Canadá, para expulsar del Misisipi a los españoles (y a los insurgentes virginianos que se habían establecido al otro lado del río). En el primer caso, el propio gobernador de la Luisiana, **Bernardo de Gálvez**, se encargaría de adelantarse a los británicos, arrebatándoles por sorpresa sus bastiones en el bajo Misisipi y más tarde la **Mobila** (hoy Mobile, Alabama) y Pensacola, en la costa del Golfo.

Mientras, en el norte, los británicos lanzaron el 26 de mayo de 1780 un feroz ataque a cargo de un millar de guerreros aliados contra San Luis, entonces la capital de la Alta Luisiana española y hoy la principal ciudad del estado de Misuri. Gracias a la defensa liderada por el teniente de gobernador **Fernando de Leyba**, San Luis resistió, no sin sufrir decenas de pérdidas. Pero el peligro continuaba. Tras fallecer Leyba pocas semanas después, su sucesor, **Francisco Cruzat**, recibió informes que alertaban de los preparativos de una nueva acometida inglesa, aún mayor, en la primavera siguiente. Además, un líder indígena conocido como El Heturno le informó de la matanza de un grupo de franceses tras saquear el lejano fuerte San José y le urgió a actuar.

Más de 200 leguas sobre el hielo y la nieve

El comandante español, que hasta entonces se había afanado en reforzar las defensas, resolvió pasar a la ofensiva. Sin quedarse a esperar la nueva embestida enemiga en primavera, organizó con urgencia una expedición al **fuerte San José**, con el doble propósito de frenar a los ingleses y de enviar un mensaje de fortaleza a los pueblos nativos de la región que dejara claro cuál era la potencia dominante.

Así pues, el 2 de enero de 1781 se ponía en camino el destacamento comandado por Eugene Pourée y formado por unos 120 hombres. La mitad eran indígenas, incluido el propio **El Heturno**. Por delante, una travesía de 220 leguas, más de 800 kilómetros. Comenzaron remontando el Misisipi en piraguas para tomar luego uno de sus afluentes, el Illinois, adentrándose en la parte británica. Pero a medida que ascendían hacia el norte, las aguas estaban más congeladas. Cuando sólo llevaban 80 leguas, se hizo imposible seguir

avanzando por ese medio. Dejando amarradas las embarcaciones y repartiendo la carga entre unos caballos y las espaldas de los expedicionarios, continuaron a pie la arriesgada marcha por territorio enemigo.

Tras desafiar el frío glacial, el hielo, la nieve y el hambre, el grupo llegó a las inmediaciones de su objetivo, en la orilla opuesta del río San José, el 11 de febrero. Esa noche, el capitán Pourée envió a uno de sus putuatamis llamado **Lage** a negociar con los que estaban al servicio de los ingleses para que permanecieran “neutrales y quietos” a cambio de quedarse parte del botín. Al día siguiente se ejecutó la toma del fuerte.

La apuesta de Cruzat surtió efecto. Tras esta audaz operación, los británicos no volvieron a lanzar ataque alguno desde el Canadá contra el Misisipi, mientras que las alianzas de los españoles con los nativos salieron reforzadas y las de los ingleses, debilitadas. España conservaría la Luisiana intacta hasta comienzos del siglo siguiente. Al impedir que los británicos se hicieran con el gran **valle del Misisipi**, la hazaña del fuerte San José contribuyó, además, al éxito de los colonos en su lucha por la independencia.

Disputa fronteriza con los Estados Unidos

Pero la conquista junto al lago Míchigan tendría consecuencias de otro tenor a partir del año siguiente. El 12 de marzo de 1782 se publicó en la Gaceta de Madrid la noticia de la toma del puesto inglés, que se replicó en periódicos de otras capitales. Entre ellas París, donde el plenipotenciario americano **Benjamin Franklin**, con la guerra decantándose del lado rebelde, se preparaba para negociar la paz y, al fin, el reconocimiento de los Estados Unidos. A ojos de Franklin, la conquista española suponía ahora un revés para las aspiraciones de los colonos, ya que, según advertía por carta al secretario de Asuntos Exteriores, Robert R. Livingston, España pretendía “invadir” sus fronteras y “encerrarlos en los montes Apalaches”.

Es decir, después de años de lucha por la independencia, la incorporación a los dominios de Carlos III de esos territorios al sur de los Grandes Lagos venía a impedir la expansión hacia el oeste que los americanos siempre habían anhelado. En cierto modo, se repetía la historia de la Proclamación Real de 1763, por la que **Jorge III** prohibía a los colonos asentarse en las tierras de los indígenas más allá de los Apalaches, decisión que en su momento alimentó el resentimiento hacia la metrópoli que desembocó en la revolución.

La disputa fronteriza envenenó durante años la relación entre España y los Estados Unidos, que tras la independencia habían pasado de combatir contra un enemigo común a ser vecinos y rivales por el control territorial en Norteamérica. De hecho, hasta la firma en 1795 del **Tratado de San Lorenzo** (llamado de Pinckney por los estadounidenses) no se fijarían los límites entre ambos países.

A pesar de la trascendencia de la conquista del fuerte San José, esta gesta ha caído prácticamente en el olvido, relegada en una narrativa de la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos más centrada en las batallas en las trece colonias y que a menudo pasa por alto la contribución española. Tal vez sea hora de hacer justicia a aquellos hombres que ensancharon las fronteras de España hasta el lago Míchigan.

* Denominación en los documentos españoles de la época de la nación indígena más conocida hoy como **potawatomi**.

Escrito por **Manuel Trillo Lodeiro** (Valladolid, 1972), periodista con una trayectoria de más de 30 años en el diario ABC y autor de *La conquista española olvidada. La expedición que pudo cambiar la historia de los Estados Unidos* (Crítica, Barcelona, 2025) y *La costa de los rebeldes. Un viaje a los orígenes de EE.UU. desde Boston hasta los confines de Florida* (Stella Maris, Barcelona, 2015). Ha elaborado para The Hispanic Council ha elaborado los papers 'De Florida a Alaska: tres siglos de legado español en Estados Unidos' (2019) y 'Juan Ponce de León, el gran pionero de Puerto Rico y la Florida' (2021). En ABC ha publicado numerosos artículos divulgativos sobre la historia de los españoles en lo que hoy es Estados Unidos y ha ejercido como corresponsal en Miami (2015-2016), entre otros puestos. Además, fue comisario de la exposición 'San Agustín. La huella española en la primera ciudad de los Estados Unidos', inaugurada en la Casa de América en Madrid en 2015. En 2025 publicó en el blog Diálogo Atlántico del Instituto Franklin-UAH el artículo [‘El día que España puso fin a tres siglos de historia en la Florida’](#).

Referencias

Fuentes primarias

Archivo General de Indias, Cuba, 112, 456 y 876-898.

Archivo Histórico Facultad de Teología de Granada, Fondo Saavedra.

Archivo Histórico Nacional, Estado, 3370 y 3373.

Gaceta de Madrid, Imprenta Real, Madrid, 12 de marzo de 1782.

Fuentes secundarias

Hoffman, Paul E., *Luisiana*, Mapfre, Madrid, 1992.

Kling, Stephen L. Jr., Sjostrom, Kristine L. y López Marysia T, *The Battle of St. Louis, the Attack on Cahokia and the American Revolution in the West*, THGC Publishing, San Luis, 2017.

Paquette, Gabriel y Quintero Saravia, Gonzalo M. (ed.), *Spain and the American Revolution. New Approaches and Perspectives*, Routledge, Londres y Nueva York, 2020.

Reparaz, Carmen de, *Yo solo. Bernardo de Gálvez y la toma de Pensacola en 1781*, Serbal, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Barcelona-Madrid, 1986.

Spark, Jared (ed.), *The Diplomatic Correspondence of the American Revolution*, vol. II, New Edition, John C. Rives, Washington, 1857.

Trillo, Manuel, *La conquista española olvidada*, Crítica, Barcelona, 2025.

Yela Utrilla, Juan Francisco, *España ante la independencia de los Estados Unidos*, Istmo, Madrid, 1988 (reproducción facsimilar de la segunda edición de Gráficos Academia Mariana, Lérida, 1925).